

TOMÁS DE AQUINO

TRATADO DE LA LEY

*

TRATADO DE LA JUSTICIA

*

OPÚSCULO SOBRE EL GOBIERNO
DE LOS PRÍNCIPES

TRADUCCIÓN Y ESTUDIO INTRODUCTIVO

POR

CARLOS IGNACIO GONZÁLEZ, S. J.

SEXTA EDICIÓN



EDITORIAL PORRÚA
AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15
MÉXICO, 1998

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

	<i>Pág.</i>
I. El pensamiento moral de Sto. Tomás	XIII
II. Fisonomía espiritual de Sto. Tomás	XVIII
A) La búsqueda de la verdad	XVIII
B) La tendencia al amor	XXII
C) Tomás	XXVII
III. La obra literaria de Sto. Tomás	XXXII
IV. El tratado de la ley	XXXV
A) De la ley en general	XXXV
a) Esencia de la ley	XXXVI
b) Los diversos tipos de ley	XXXVII
c) Los efectos de la ley	XXXVIII
d) La ley eterna	XXXIX
e) La ley natural	XL
f) La ley humana	XLII
B) De la ley antigua	XLVI
1. De los preceptos morales	XLVII
2. De los preceptos jurídicos	XLIX
C) De la ley nueva	LI
1. La ley nueva en sí misma	LI
2. La ley nueva comparada con la antigua	LII
3. La ley nueva en su contenido	LIII
Conclusión	LIV
V. El tratado de la justicia	LV
A) De la justicia en general	LVI
1. El derecho	LVI
2. La virtud de la justicia	LVIII
3. La injusticia	LIX
4. El juicio	LX
B) De las partes de la justicia	LXI
a) Sus tipos	LXI
b) La restitución	LXI
C) De los actos contra la justicia distributiva: la acepción de personas	LXII
D) De los actos contra la justicia conmutativa	LXIII
a) De hecho: 1. El homicidio	LXIII
2. La lesión a la integridad física	LXIV
3. El robo y la rapiña	LXV
b) De palabra:	LXVII
aa) En los juicios: 1. Ética del juez. 2. Ética del acusa-	

	<i>Pág.</i>
dor. 3. Ética del reo. 4. Ética del testigo. 5. Ética del abogado	LXVII
bb) Fuera de los juicios: 1. La injuria. 2. La detrac- ción. 3. La murmuración. 4. La burla. 5. La mal- dicción	LXX
c) En los contratos: 1. El fraude en la compraventa. 2. La usura	LXXII
E) Modos de la justicia	LXXIV
VI. Sobre el gobierno de los príncipes	LXXV

TRATADO DE LA LEY

<i>Capítulo I.</i> Sobre la esencia de la ley (I, II, cuestión 90)	3
<i>Capítulo II.</i> Sobre los distintos tipos de ley (I, II, cuestión 91)	7
<i>Capítulo III.</i> De los efectos de la ley (I, II, cuestión 92)	15
<i>Capítulo IV.</i> De la ley eterna (I, II, cuestión 93)	18
<i>Capítulo V.</i> De la ley natural (I, II, cuestión 94)	25
<i>Capítulo VI.</i> De la ley humana (I, II, cuestión 95)	33
<i>Capítulo VII.</i> Sobre el poder de la ley humana (I, II, cuestión 96)	39
<i>Capítulo VIII.</i> Sobre la mutación de la ley (I, II, cuestión 97)	46
<i>Capítulo IX.</i> Sobre los preceptos morales de la ley antigua (I, II, cues- tión 100)	51
<i>Capítulo X.</i> De los preceptos jurídicos (I, II, cuestión 104)	70
<i>Capítulo XI.</i> De la razón de los preceptos jurídicos (I, II, cuestión 105)	75
<i>Capítulo XII.</i> Sobre la ley nueva, o del evangelio, considerada en sí mis- ma (I, II, cuestión 106)	92
<i>Capítulo XIII.</i> Comparación entre la ley antigua y la ley nueva (I, II, cuestión 107)	98
<i>Capítulo XIV.</i> Sobre el contenido de la ley nueva (I, II, cuestión 108)	105

TRATADO DE LA JUSTICIA

<i>Capítulo I.</i> Del derecho (II, II, cuestión 57)	117
<i>Capítulo II.</i> De la justicia (II, II, cuestión 58)	122
<i>Capítulo III.</i> De la injusticia (II, II, cuestión 59)	135
<i>Capítulo IV.</i> Del juicio (II, II, cuestión 60)	139
<i>Capítulo V.</i> De la división de la justicia (II, II, cuestión 61)	146
<i>Capítulo VI.</i> De la restitución (II, II, cuestión 62)	152
<i>Capítulo VII.</i> Sobre la acepción de personas (II, II, cuestión 63)	162
<i>Capítulo VIII.</i> Sobre los vicios opuestos a la justicia conmutativa, y pri- meramente del homicidio (II, II, cuestión 64)	167
<i>Capítulo IX.</i> De la mutilación de miembros (II, II, cuestión 65)	177
<i>Capítulo X.</i> De los pecados opuestos a la justicia que pueden cometerse sobre los objetos. Y en primer lugar del hurto y la rapiña (II, II, cues- tión 66)	181
<i>Capítulo XI.</i> De los pecados opuestos a la justicia conmutativa. Y en pri- mer lugar de la injusticia de los jueces (II, II, cuestión 67)	190
<i>Capítulo XII.</i> Sobre la acusación falsa (II, II, cuestión 68)	195

<i>Capítulo XIII.</i> De los pecados contra la justicia de parte del reo (II, II, cuestión 69)	199
<i>Capítulo XIV.</i> De la injusticia que puede cometer el testigo (II, II, cuestión 70)	204
<i>Capítulo XV.</i> De la injusticia que pueden cometer en el juicio los abogados (I, II, cuestión 71)	209
<i>Capítulo XVI.</i> Sobre las injusticias de palabra fuera del juicio. Y en primer lugar, de las injurias (II, II, cuestión 72)	214
<i>Capítulo XVII.</i> De la detracción (II, II, cuestión 73)	218
<i>Capítulo XVIII.</i> De la murmuración (II, II, cuestión 74)	224
<i>Capítulo XIX.</i> De la burla (II, II, cuestión 75)	226
<i>Capítulo XX.</i> De la maldición (II, II, cuestión 76)	228
<i>Capítulo XXI.</i> Del fraude que se comete en las compraventas (II, II, cuestión 77)	232
<i>Capítulo XXII.</i> Del pecado de usura que se comete en los préstamos (II, II, cuestión 78)	239
<i>Capítulo XXIII.</i> De las partes cuasi integrantes de la justicia, que son el hacer el bien y evitar el mal (II, II, cuestión 79)	246

OPÚSCULO SOBRE EL GOBIERNO DE LOS PRÍNCIPES

ARGUMENTO DE LA OBRA	255
----------------------------	-----

LIBRO PRIMERO

<i>Capítulo I.</i> Es necesario que los hombres, por vivir en comunidad, sean regidos cuidadosamente por alguien	257
<i>Capítulo II.</i> Es mejor para una multitud que viva en sociedad el ser regida por uno que por muchos	259
<i>Capítulo III.</i> Cómo el gobierno de uso es el mejor, cuando es justo, así cuando es injusto es el peor	260
<i>Capítulo IV.</i> Cómo evolucionó el dominio entre los romanos, y cómo entre ellos tuvo más auge la república, por el dominio de muchos	263
<i>Capítulo V.</i> En el gobierno por muchos, con más frecuencia se da la tiranía que en el gobierno presidido por uno: por lo cual es mejor el régimen real	264
<i>Capítulo VI.</i> Conclusión: El régimen de uno solo es el mejor. Y se muestra cómo se ha de relacionar con él la multitud del pueblo, para que se le quite toda ocasión de tiranía, y cómo aún en este último caso debería tolerarse para evitar mayores males	265
<i>Capítulo VII.</i> De lo que ha de mover principalmente al rey en el gobierno: si el honor y la gloria; y expone varias opiniones	267
<i>Capítulo VIII.</i> Cuál ha de ser el verdadero fin del rey, por el cual se ha de mover a gobernar rectamente	269
<i>Capítulo IX.</i> El premio de los reyes y príncipes alcanza el más alto grado en la felicidad celestial	271
<i>Capítulo X.</i> El rey debe esmerarse en gobernar bien, por su mismo provecho y utilidad, que se sigue del buen régimen; los tiranos, en cambio, consiguen lo contrario	273

	Pág.
<i>Capítulo XI.</i> Los bienes aun terrenos, como son las riquezas, poder, honor y fama, se tributan más a los reyes que a los tiranos; y acerca de los males que sufren los tiranos aun en esta vida	276
<i>Capítulo XII.</i> Sobre el oficio real: La naturaleza nos dice que el rey debe ser para su reino lo que el alma para el cuerpo y lo que Dios para el mundo	277
<i>Capítulo XIII.</i> De esta semejanza se deduce el modo de gobernar: porque así como Dios señala a cada cosa su orden, su actividad propia y su lugar, así debe hacerlo el rey con sus súbditos, como también lo hace el alma	277
<i>Capítulo XIV.</i> Cómo debe gobernar el rey, según el modo de gobierno divino, el cual se puede comparar al modo de dirigir un navío: luego se comparan los gobiernos sacerdotal y real	279
<i>Capítulo XV.</i> Cómo el rey debe ordenar a sus súbditos de manera que pueden conseguir su fin último mediante la virtud, así también debe ordenar los fines intermedios. Y se indica aquí qué puede ayudar a vivir bien, y qué puede impedirlo, y cómo el rey ha de poner el remedio a tales impedimentos	281

LIBRO SEGUNDO

<i>Capítulo I.</i> Cómo debe el rey fundar la ciudad o las fortificaciones para conseguir gloria; y para ello debe elegir un lugar templado. Y de las ventajas que de esto se siguen al reino, y de las desventajas de lo contrario	283
<i>Capítulo II.</i> Cómo deben elegir los reyes y príncipes las regiones para fundar ciudades o fortificaciones, en las cuales el aire sea salubre, y se muestra cómo y por qué signos pueda conocerse la cualidad del aire ..	284
<i>Capítulo III.</i> Cómo es necesario que la ciudad fundada por el rey tenga abundancia de víveres, porque sin ellos la ciudad no puede ser perfecta; y distingue un doble modo de proporcionar dicha abundancia, de los cuales se recomienda el primero	286
<i>Capítulo IV.</i> La reg.ón que el rey eligiere para fundar la ciudad y las fortificaciones debe tener sitios de recreo que puedan usarse moderadamente, ya que con frecuencia son causa de disolución dañosa para el reino	287
<i>Capítulo V.</i> Es necesario al rey y a cualquier gobernante el tener abundancia de riquezas naturales	288
<i>Capítulo VI.</i> Es necesario al rey tener ciertas riquezas naturales, como ganado y rebaños, sin los cuales los señores no pueden gobernar bien	290
<i>Capítulo VII.</i> Debe tener el rey abundancia de riquezas artificiales, como sería oro, plata y monedas acuñadas	291
<i>Capítulo VIII.</i> Cómo son necesarios los ministros para el régimen real, o para cualquier otro tipo de gobierno. Y de paso se distingue un doble tipo de dominio: republicano y despótico. Y se muestra que el republicano debe ser suave	293
<i>Capítulo IX.</i> Qué es el gobierno despótico, y cómo se reduce al real, y se comparan el republicano y el despótico según las diversas regiones y tiempos	295

	<i>Pág.</i>
<i>Capítulo X.</i> Habiendo distinguido los tipos de gobierno, también se distinguen sus ministros, según los diversos tipos de señores. Algunos tipos de ministros son comunes a todos los regímenes. En algunas regiones la servidumbre es natural	296
<i>Capítulo XI.</i> Es necesario para cualquier rey y señor el proteger su jurisdicción con fortísimas defensas	298
<i>Capítulo XII.</i> Para el buen régimen del reino o de cualquier otro tipo de gobierno, es necesario que tenga caminos seguros y libres por toda la región o provincia	299
<i>Capítulo XIII.</i> Que es necesario para todo reino y gobierno tener su propia moneda; ventajas que se siguen de ello, y desventajas de lo contrario	300
<i>Capítulo XIV.</i> Para el bien de todo el reino, y de cualquier otro gobierno, son necesarios los pesos y medidas	302
<i>Capítulo XV.</i> Es necesario que el rey y cualquier gobernante, para conservar su estado, tenga solicitud de proveer de lo necesario a los pobres, del erario	303
<i>Capítulo XVI.</i> Es necesario que el rey o cualquier gobernante se preocupe del culto divino, y qué fruto se sigue de ello	305

LIBRO TERCERO

<i>Capítulo I.</i> Se considera y se prueba que todo poder viene de Dios, considerada la naturaleza de su ser	308
<i>Capítulo II.</i> Lo mismo se prueba a partir del movimiento de cualquier creatura	309
<i>Capítulo III.</i> Se prueba lo mismo con base en la finalidad	310
<i>Capítulo IV.</i> Cómo proveyó el Señor al imperio romano, por el celo patrio	312
<i>Capítulo V.</i> Cómo los romanos merecieron el imperio por las leyes santísimas que nos legaron	314
<i>Capítulo VI.</i> Cómo se les concedió el imperio por su benevolencia civil	315
<i>Capítulo VII.</i> Cómo Dios permitió algunos gobiernos para castigo de los malvados, y cómo tal tipo de gobierno es como un instrumento de la divina justicia contra los pecadores	317
<i>Capítulo VIII.</i> Algunas veces tal dominio es perjudicial a los dominadores, porque por su ingratitud se levantan soberbiamente, de donde caen a lo profundo	319
<i>Capítulo IX.</i> El hombre domina por derecho natural sobre los animales silvestres y los demás irracionales	321
<i>Capítulo X.</i> Sobre el gobierno del hombre según los grados y dignidades. Y en primer lugar sobre el gobierno papal, y cómo precede a todo otro dominio	323
<i>Capítulo XI.</i> Sobre el gobierno real, en qué consiste, en qué difiere del republicano, y cómo se puede dividir de distintas maneras, según diversos criterios	325
<i>Capítulo XII.</i> Sobre el gobierno imperial, sobre el origen del nombre, y sobre otros nombres que se le dan. Se toca de paso la monarquía, sus tipos, y cuánto han durado	329

	Pág.
<i>Capítulo XIII.</i> Sobre la monarquía de Cristo, cómo sobresale en tres aspectos, y de Octaviano Augusto, cómo representó a Cristo	330
<i>Capítulo XIV.</i> Se pregunta, acerca de la monarquía de Cristo, cuándo empezó y cómo estuvo oculta, y se declaran las causas de tal ocultamiento	332
<i>Capítulo XV.</i> Se señala una segunda causa por la que el Señor escogió la vida abyecta y oculta, siendo Señor del mundo, y se exponen las palabras de Isaías sobre Cristo	333
<i>Capítulo XVI.</i> Así se engrandeció la república, por el ejemplo de los antiguos romanos; luego se trata de Constantino	335
<i>Capítulo XVII.</i> Los Emperadores constantinopolitanos que siguieron a Constantino obedecieron y reverenciaron a la Iglesia Romana, lo que consta por los cuatro concilios a los que se sometieron dichos príncipes	337
<i>Capítulo XVIII.</i> De los dos siguientes concilios celebrados en tiempo de Justiniano y Constantino el joven; y por qué se pasó el imperio de los griegos a los germanos	338
<i>Capítulo XIX.</i> Cómo cambió el imperio de Carlo Magno a Otón III, y cómo la plenitud de la potestad conviene al Sumo Pontífice	339
<i>Capítulo XX.</i> Se compara el dominio real con el imperial y el republicano, y se indica en qué conviene con uno y otro	341
<i>Capítulo XXI.</i> Sobre el gobierno de los príncipes sujetos a reyes y emperadores, y de los diversos nombres que reciben	343
<i>Capítulo XXII.</i> Sobre los nombres de algunas dignidades propias de ciertas regiones, y cómo es el régimen de todas ellas	344

LIBRO CUARTO

<i>Capítulo I.</i> De la diferencia entre el principado del reino y el principado republicano, del cual hay dos tipos	347
<i>Capítulo II.</i> Es necesario formar ciudades para que se dé una comunidad en la vida humana; y en esto principalmente reside el principado político	349
<i>Capítulo III.</i> Declara lo mismo a partir del alma, o sea de la parte intelectual, y de la voluntad, de lo que deduce que es necesaria la constitución de la ciudad	351
<i>Capítulo IV.</i> Sobre la comunidad civil: en qué consiste. Y se cita a Aristóteles, quien nos ofrece las opiniones de Sócrates y Platón	353
<i>Capítulo V.</i> Sobre la opinión de Sócrates y Platón acerca de que las mujeres deben participar en la guerra	355
<i>Capítulo VI.</i> De nuevo toca el tema de la no conveniencia de que las mujeres tomen parte en la guerra, y responde a los argumentos en contrario	357
<i>Capítulo VII.</i> Añade otra opinión de los Filósofos citados en cuanto a la perpetuidad del principado, y da razones de una y otra parte	358
<i>Capítulo VIII.</i> Es mejor en la república no perpetuar a los gobernantes. Y responde al argumento contrario; e indica que ningún gobierno que no fuese tiránico se podría dar en Lombardía, excepto en Venecia	360
<i>Capítulo IX.</i> Sobre la comunidad de bienes materiales, de los cuales el Filósofo Fileas dice que debe ser igual para todos. Y sobre la falsedad de lo que opina Licurgo	362

	<i>Pág.</i>
<i>Capítulo X.</i> De nuevo se habla de la opinión de Platón y Sócrates acerca de los tipos de hombres que se requieren en una república, que son cinco. Y se disputa sobre el número de los militares	363
<i>Capítulo XI.</i> Sobre la política del filósofo Hipódromo, que se refuta en cuanto señala tres tipos de hombres, y lo referente al número de habitantes	365
<i>Capítulo XII.</i> También se expone la opinión del mismo filósofo sobre las riquezas, las cuales divide en tres partes, y se acepta su posición	367
<i>Capítulo XIII.</i> Añade la opinión del mismo filósofo acerca de los jueces y asesores políticos, y hace una división grande y notable de lo que han de hacer los jueces	368
<i>Capítulo XIV.</i> De la política de los lacedemonios, la que refuta en lo que toca al régimen de los siervos y de las mujeres, y acerca de los guerreros	370
<i>Capítulo XV.</i> También reprende su política cuanto a las leyes sobre los hijos y los jueces; e introduce la cuestión si los pobres han de ser elegidos para gobernar	372
<i>Capítulo XVI.</i> Vuelve a tratar sobre la política de los lacedemonios, ahora en cuanto al rey, y reprueba la manera como se llevaba a cabo el régimen, por los inconvenientes que se seguían	373
<i>Capítulo XVII.</i> Indica también otras cosas no laudables en la política de los lacedemonios, que provocaban disensiones entre el pueblo	375
<i>Capítulo XVIII.</i> Trata de la política de Creta, y de su diferencia de los lacedemonios, de los autores de dicha política, y de las leyes de Licurgo	376
<i>Capítulo XIX.</i> Sobre la política de los calcedonios, cómo fue famosa, y en qué eran éstos semejantes a los lacedemonios y cretenses, y en qué desemejantes	378
<i>Capítulo XX.</i> Lo que nos dice Aristóteles acerca de la elección del príncipe entre los calcedonios, si debe ser elegido un rico o un pobre, y cómo debe sostenerse si se eligiere un pobre virtuoso, y si a un solo príncipe le corresponden muchas áreas de gobierno	380
<i>Capítulo XXI.</i> Sobre la política de Pitágoras, quien la aprendió de Minos y Licurgo, y cuyo esfuerzo se encaminó totalmente a encauzar a los hombres en la virtud	381
<i>Capítulo XXII.</i> De los documentos pitagóricos llenos de figuras y enigmas, y de dos amigos fidelísimos entre los pitagóricos	382
<i>Capítulo XXIII.</i> En qué consiste la verdadera política, y en qué consiste la felicidad política, que no es sino la buena disposición de sus partes, cuando corresponden mutuamente	383
<i>Capítulo XXIV.</i> Divide en tres la política, y desarrolla cada una de esas partes, y primeramente cómo se divide en partes integrales, según la opinión de Sócrates y Platón	385
<i>Capítulo XXV.</i> Muestra cómo son suficientes las partes integrales de una república, como las proponen Hipódromo y Rómulo	386
<i>Capítulo XXVI.</i> Trata de otros aspectos de la república respecto al gobierno, y se exponen las opiniones de diversos oficiales	388
<i>Capítulo XXVII.</i> Sobre las partes en que se divide la república según la milicia, conforme a un triple criterio	390
<i>Capítulo XXVIII.</i> Sobre los nombres de los jefes y el número de las cohortes, y lo que cada uno significa	391